



**Universitat de les  
Illes Balears**

Facultad de Psicología

**Trabajo de Fin de Grado**

**Diferencias entre hombres y mujeres universitarios en la expresión de celos ante una infidelidad de tipo emocional o sexual e influencia de las características del rival.**

AINHOA DELGADO POMARES

Grado de Psicología

Año académico 2019-2020

DNI de l'alumne:43220503F

Trabajo tutelado por Francisco Javier Pérez Pareja y Jaume Rosselló Mir

Departamento de

S'autoritza la Universidad a incloure aquest treball en el Repositori Institucional per a la seva consulta en accés obert i difusió en línia, amb finalitats exclusivament acadèmiques i d'investigació	Autor		Tutor	
	Sí	No	Sí	No
	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

<b>RESUMEN</b> .....	3
<b>ABSTRACT</b> .....	3
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	5
<b>MARCO TEÓRICO</b> .....	8
<b>Los celos</b> .....	8
<b>Relación entre celos e infidelidad</b> .....	11
<b>Tipos de infidelidad: emocional y sexual</b> .....	12
<b>Influencia de un/a rival atractivo/a</b> .....	14
<b>Aproximaciones evolucionistas vs. perspectivas socioculturales</b> .....	15
<b>METODOLOGÍA</b> .....	17
<b>Participantes</b> .....	17
<b>Material e instrumentos</b> .....	17
<b>Procedimiento</b> .....	18
<b>Análisis de datos</b> .....	18
<b>RESULTADOS</b> .....	20
<b>DISCUSIÓN</b> .....	31
<b>CONCLUSIONES</b> .....	35
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	36

## **RESUMEN**

El objetivo del presente estudio es estudiar la forma de experimentar los celos según el género y según el tipo de infidelidad que los ocasiona (emocional vs. sexual), así como conocer si la intensidad de los celos aumenta con un rival atractivo, si las emociones experimentadas son más intensas en la infidelidad emocional o en la sexual y, finalmente, analizar cuál es la respuesta o reacción más común ante cada tipo de infidelidad. La muestra está compuesta por 140 estudiantes universitarios voluntarios, 70 mujeres y 70 hombres. Los participantes contestaron a un cuestionario tras plantearseles dos situaciones hipotéticas de infidelidad, una de cariz emocional y la segunda de naturaleza sexual. Los resultados muestran que las mujeres refieren una mayor reacción de celos en el caso de una infidelidad emocional mientras los hombres hacen lo propio en el caso de la infidelidad sexual. Por otro lado, se observaron que, en general, las emociones o las reacciones emocionales son más intensas en el caso de la situación de infidelidad sexual que en el supuesto de infidelidad emocional. Además, se observa cómo las mujeres preveían que la presencia de un/a rival atractivo/a incrementaría su reacción de celos en mayor grado de lo que lo preveían los hombres. Por último, según los resultados obtenidos, la respuesta más frecuente cuando se conoce la situación de infidelidad será la de cortar la relación, tanto en mujeres como en hombres.

**Palabras clave:** Infidelidad emocional, infidelidad sexual, celos, género, respuestas afectivas

## **ABSTRACT**

The aim of this study is to study the way jealousy is experienced according to gender and the type of infidelity that causes it (emotional vs. sexual), as well as to know if the intensity of jealousy increases with an attractive rival, if the emotions experienced are more intense in emotional or sexual infidelity and, finally, to analyze what is the most common response or reaction to each type of infidelity. The sample is composed of 140 volunteer university students, 70 women and 70 men. The participants answered a questionnaire after being presented with two hypothetical situations of infidelity, one of

an emotional nature and the second of a sexual nature. The results show that women report a greater reaction of jealousy in the case of emotional infidelity while men do the same in the case of sexual infidelity. On the other hand, it was observed that, in general, emotions or emotional reactions are more intense in the case of sexual infidelity than in the case of emotional infidelity. In addition, it was observed that women expected the presence of an attractive rival to increase their jealousy reaction to a greater extent than men did. Finally, according to the results obtained, the most frequent response when the situation of infidelity is known will be to cut the relationship, both in women and in men.

**Key words:** Emotional infidelity, sexual infidelity, jealousy, gender, affective reactions

## INTRODUCCIÓN

Hoy en día la infidelidad es muy común en nuestra sociedad. Sobre todo en las relaciones de pareja, ya sea experimentada en primera persona o a través de amistades. Incluso es un tema frecuente en los medios de comunicación. (López Beltrán et al. 2017). En la cultura occidental hay una intensa exigencia de exclusividad en las relaciones de pareja, especialmente en el terreno sexual. Cualquier pérdida de esa exclusividad es considerada como una terrible deslealtad (Vanegas Osorio, 2011). La infidelidad provoca en la persona fiel múltiples afectos y/o emociones, que pueden diferir en alto grado. Entre ellos, destacan los celos, entendidos como el conjunto de emociones y afectos que surgen cuando se percibe el riesgo de pérdida de un vínculo afectivo que se valora en favor de un supuesto rival, sea real o imaginario (East y Watts, 1999). Estudios como el de Canto, García y Gómez (2009) mencionan que celos e infidelidad están estrechamente relacionados. Los celos ante una infidelidad de la pareja expresan una emoción, o conjunto de ellas, que manifiestan y activan aspectos afectivos diferentes en cada persona y esto varía según sea su experiencia individual, su educación, su cultura y un largo etcétera de factores sociales y demográficos (Rydell y Bringle, 2007).

Es probable que los celos ante una infidelidad surjan como respuesta a la amenaza de un rival que, en alguna faceta, es percibido como superior por la persona celosa, especialmente en aspectos que son considerados importantes para su autoconcepto, como puede ser el atractivo físico, que está asociado con la preferencia y la popularidad. (Ortiz y Gálvez, 2009; Jiménez Lagares et al. 2011).

Conocer la ocurrencia de una infidelidad implica el afrontamiento de una situación emocional a menudo de intenso afecto negativo (Hurtado y Garcés, 2013). Escudero (2015) explica que la respuesta o reacción más frecuente ante una infidelidad es la separación de la pareja. Este autor otorga mucha importancia al daño moral que se ocasiona y a los sentimientos y/o emociones que despierta la persona infiel y recalca que la infidelidad ya no solo debe considerarse un problema de pareja sino también un problema social. Según su punto de vista, podemos hablar de un problema social dado que muchas de las diferencias relacionadas con las reacciones de celos ante una infidelidad entre hombres y mujeres se dan cuando se produce una división de roles sociales entre ambos. Así, nos encontramos que en el caso de la identidad de género masculina se otorga una mayor importancia al honor, mientras que en el caso de la

identidad de género femenina lo importante suele ser la sumisión, dando pie a una desigualdad adicional.

Tanto la infidelidad sexual como la infidelidad emocional suelen suponer un gran impacto en las relaciones de pareja. Sin embargo, la intensidad de los celos ante una infidelidad puede ser diferente entre hombres y mujeres según sea la situación de infidelidad que se presente, sexual o emocional. Por otro lado, las emociones, reacciones afectivas o expresiones de celos ante esta deslealtad pueden diferir o no dependiendo del tipo de infidelidad. Por último, algo que puede influir y que puede hacer que aumente la intensidad de celos es la presencia de un rival atractivo. Más concretamente, diversos estudios defienden que ese factor afecta más a las mujeres que a los hombres. (Pollet y Saxton, 2020).

En este contexto, el presente estudio parte fundamentalmente de los siguientes objetivos: (1) estudiar las diferencias inter género en la forma de experimentar los celos según sea el tipo de infidelidad que los genera (emocional vs. sexual). (2) analizar las diferencias entre las emociones o reacciones afectivas según se trate de una infidelidad emocional o de una infidelidad sexual, independientemente del género; (3) elucidar si la presencia de un rival atractivo supone un incremento significativo de la reacción de celos; y (4) analizar cuál es la respuesta más frecuente ante el conocimiento de una posible infidelidad entre una serie limitada de opciones (a) cortar la relación, b) mantener la relación con reproches o hablar para saber que ha ido mal y c) mantener la relación sin más).

Como hipótesis principal, relacionada con el primer objetivo, se espera que los hombres presenten una mayor reacción de celos ante una infidelidad de tipo sexual mientras que las mujeres la presenten ante una infidelidad de tipo emocional.

Como hipótesis secundarias esperamos que las emociones más orientadas a la motivación/acción (sea a la aproximación o a la retirada), tales como el enfado, la intolerancia, el desespero y el nerviosismo estén más ligadas con la infidelidad sexual mientras que emociones con un menor componente motivacional y orético, como la tristeza, el sentimiento de incompetencia o la inseguridad/desconfianza se relacionen más con la infidelidad emocional, independientemente del género. Siguiendo a Pollet y Saxton (2020), esperamos también que la presencia de un rival atractivo suponga un aumento autoinformado de la intensidad en la reacción de celos mayor en las mujeres que en los hombres, independientemente del tipo de infidelidad. Por último, se espera encontrar que

“cortar la relación” sea la respuesta/reacción más frecuente ante el conocimiento de la infidelidad, independientemente del tipo y del género.

## MARCO TEÓRICO

### Los celos

La palabra celos procede del griego Zealous (Salovey, 1991). Se trata de una emoción que surge desde la sospecha real o imaginaria de amenaza a una relación. Los celos constituyen un sentimiento o una emoción que surge como consecuencia de un exagerado afán de poseer algo de forma exclusiva y cuya base es la infidelidad de la persona amada (Echeburúa & Fernández-Montalvo, 2019). Esta infidelidad puede ser real o imaginaria (East y Watts, 1999). De hecho, Pollet y Saxton (2020), sorteando los aspectos patológicos que pueden afectar a esta reacción afectiva, distinguen entre los “celos basados en la sospecha” y “los celos basados en la evidencia”. Aunque las perspectivas sobre los celos son diversas, un punto en el que suelen coincidir todos los autores es que este estado afectivo suele implicar un “triángulo social”. Es en el ámbito inmediato de dicho triángulo donde esta reacción afectiva emerge de la percepción que el tercero/la tercera en cuestión, a menudo visto/a como un/a intruso/a, amenaza una relación importante para el sujeto paciente (Chung y Harris, 2018).

Los celos en la pareja, que pueden considerarse la forma más intensa y socialmente relevante de esta reacción afectiva (Bringle, 1991), están más condicionados por el sentimiento de propiedad que por el deseo erótico (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019). Sin embargo, los límites de los celos si son normales o razonables son difícil de establecer (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019). De hecho, la aparición de celos suele reflejar la presencia de una inseguridad personal y/o problemas de autoestima por parte de la persona que los experimenta así como un sentimiento de posesión sobre la pareja acompañado de un gran temor a perderla en beneficio de un rival.

Los celos implican un sentimiento de malestar y un intenso afecto negativo, que es causado por la sospecha o el temor de que la persona que quieres y la cual deseas de forma exclusiva prefiera y vuelque su afecto y cariño en una tercera persona (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019). Aunque en general relacionamos la conducta celosa con una relación de pareja, sin embargo, también podemos encontrar en otras formas de amor o vínculos afiliativos, como los padres con los hijos, en la amistad, incluso en la relación del profesor con sus alumnos o en el trabajo.



Paul y Galloway (1994) diferenciaron entre los celos preventivos y los celos reactivos. Los celos preventivos surgen ante la sospecha e implicarían una serie de acciones encaminadas a evitar la infidelidad o éxito del rival antes de que ocurra la conducta desencadenante de los celos. Por su parte, los celos reactivos son aquellos que surgen ante un episodio real de infidelidad. Otra distinción fue realizada por White (1991), diferenciando entre los celos sintomáticos, que son consecuencia de una enfermedad mental, los celos patológicos que suelen ser propios de personas especialmente sensibles a las amenazas, a la autoestima o a la relación, y los celos “normales”, que aparecen en personas sin ningún problema de autoestima o ningún trastorno de salud mental.

Como se ha explicado anteriormente hay que tener en cuenta la función adaptativa de los celos, ya que sentir celos no es, o no lo es siempre, sinónimo de psicopatología. Los celos, al igual que el resto de emociones, son inherentes al ser humano. (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019). Son, desde este punto de vista, “normales”, como lo son la ansiedad, la tristeza, el miedo, la alegría o la ira que surgen en nuestra experiencia cotidiana. Cuando empiezan a ser problemáticos es cuando tiranizan el campo de la conciencia o denotan pérdida de realidad que interfiere negativamente en la relación de pareja y, por último, en el bienestar personal, propio o ajeno.

Desde una perspectiva adaptativa, los celos no tienen por qué ser vistos de manera negativa cuando se tratan como una respuesta emocional debido a poder perder una relación valorada, pero sí que serían un problema cuando suponen ciertos patrones conductuales (agresión, violencia), emocionales y cognitivos que afectasen a la pareja, al individuo o a la sociedad (Serrano-García, 2017).

Darby y Harris (2010) llegaron a la conclusión de que, a pesar de su aspecto destructivo, los celos también pueden tener algunos efectos positivos para las personas y las relaciones. Según estos autores, los celos no sólo son una forma de demostrar el amor, sino que una de sus funciones es estabilizar las relaciones románticas, con el fin de evitar amenazas hacia la estabilidad y el mantenimiento de la pareja (Serrano-García, 2017). Es cuando son llevados al extremo, cuando la sociedad los considera inaceptables, dado que, a menudo, son la causa inmediata de problemas tales como la agresión o la violencia de género. También cuando son de naturaleza mórbida, como por ejemplo en el caso de los celos delirantes, el delirio de tipo celotípico (Chin, 2016) en el que los celos se convierten en patológicos y en un serio riesgo para la integridad ajena. Según otros autores, como Barelds y Dijkstra (2006), los celos surgen en persona que son emocionalmente débiles y

dependientes de la pareja y tienen una connotación negativa en la cultura occidental ya que son vistos como una emoción socialmente no deseable.

Ortiz y Gálvez (2009) han estudiado la diferencia entre hombres y mujeres en la vivencia de los celos. Según estos autores, a depresión, la ansiedad, la ira, el aumento del *arousal* sexual y el amor son los fenómenos afectivos más asociadas a los celos. Destacan también que hay diferencias en las respuestas ante la infidelidad. En el caso de los hombres las emociones más asociadas son la ira y la cólera. En cambio, en las mujeres tienden a responder con sentimientos de depresión y culpándose a sí mismas.

Los celos pueden surgir en cualquier momento o fase de la relación de pareja, ya sea en la fase pasional de enamoramiento, en períodos de estabilidad, durante periodos de infidelidad, incluso en la fase de ruptura final. También encontramos momentos críticos que facilitan la aparición de los celos, como el inicio de la convivencia, el nacimiento de un hijo, el comienzo de un nuevo trabajo, los continuos viajes por motivos laborales o el éxito profesional de la pareja (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019).

Según Echeburúa y Fernández-Montalvo (2019), los celos aparecen con una frecuencia muy similar en hombres y en mujeres, quizá algo más en hombres según algunos estudios. Sin embargo, lo que es realmente distintivo es el modo de expresarlos. Los celos se manifiestan en el hombre habitualmente en forma de ira o agresión, en cambio, en el caso de las mujeres es más frecuente que los celos se expresen en forma de tristeza o depresión y en muchas ocasiones también están presentes los autorreproches. Al contrario que en los hombres, las mujeres tienden a buscar en sí mismas posibles errores que hayan cometido como la explicación a la infidelidad de su pareja. Es decir, los hombres tienden a estallar en cólera, que en casos extremos se expresan violentamente y tienden a abandonar la relación. Las mujeres tienden a responder con depresión, culpándose a sí mismas e intentando recuperar a su pareja (White y Mullen, 1989). Otra diferencia señalada por Sabini y Green (2004) es que, ante una infidelidad los hombres son más proclives a proteger y mantener su autoestima, mientras que las mujeres se esfuerzan por mantener la relación.

## **Relación entre celos e infidelidad**

Los celos suelen desencadenarse sin que exista una causa real que los justifique. Pero la persona celosa en exceso puede acabar finalmente siendo engañada (Echeburúa, Fernández-Montalvo, 2019).

Muchos estudios mencionan que celos e infidelidad están estrechamente relacionados (en ambos sentidos) y que uno de los principales motivos de la infidelidad de una persona se da por esta emoción (Canto, García y Gómez 2009). Los celos ante una infidelidad de la pareja han sido propuestos como una emoción o conjunto de ellas, que manifiestan y activan aspectos afectivos diferentes de cada persona y esto varía en su experiencia individual (Rydell y Bringle, 2007). La infidelidad es una de las causas de los celos más presentes, se puede mostrar en una persona que ha sido infiel, pues está teme que su pareja realice la misma conducta (Díaz y Manrique, 2012).

Para Echeburúa, Fernández-Montalvo (2019) los motivos para ser infiel a la pareja pueden ser distintos en hombres y en mujeres. En el caso de los hombres lo que tradicionalmente los lleva a cometer una infidelidad es la búsqueda de nuevas emociones, de una mayor variedad de estímulos, de experimentación de situaciones diferentes. En cambio, en el caso de las mujeres ocurre a menudo por un problema de soledad y aburrimiento, de falta de comunicación y de sentirse menospreciadas en su relación habitual de pareja. Sin embargo, en el caso de las parejas más jóvenes estos estereotipos sexuales no se aprecian. Es decir, no hay diferencias en los motivos de la infidelidad en hombres y en mujeres.

## **Tipos de infidelidad: emocional y sexual**

Desde hace ya tiempo, la infidelidad ha llamado la atención de las ciencias sociales y de las que tratan con la salud mental. Es algo muy común en nuestra sociedad, ya sea experimentada en primera persona o a través de amistades o conocidos. En nuestra cultura existe una fuerte exclusividad en las relaciones de pareja, otorgando mucha importancia al terreno sexual, y cualquier pérdida de esta exclusividad es percibida como deslealtad (Vanegas, 2011). Gabriel (2013) establece que la sociedad ve la infidelidad como algo normal y dice que es debido a la falta de valores y escasa moral, es decir, afirma que las relaciones de pareja no son tomadas con seriedad y respeto.

Según Escudero (2015), la infidelidad es la mayor causa de separación en las parejas, y también hay que darle importancia al daño moral que se le ocasiona a la pareja fiel” Podemos decir que la infidelidad no solo es un problema de pareja, sino que es considerado un problema social (Tapia *et al.*, 2018). Como señalan muchos autores en la práctica clínica casi la mitad de sus pacientes que acuden a terapia de pareja lo hacen con problemas relacionados con el tema de la infidelidad (Pittman, 1994; Campo 2005; De Jesús-Ventura, 2018).

La infidelidad se puede conceptualizar como una conducta, ya sea romántica y/o sexual, que se da fuera de la relación de una pareja que se formó con la expectativa de mantener una relación formal con exclusividad sexual (Tapia *et al.* 2018). Así, la infidelidad rompe con esta exclusividad romántica/emocional o sexual, incumpliendo las normas y expectativas que se establecen dentro de la relación de pareja (Blow y Hartnet, 2005).

De acuerdo con la tradición, el acto de infidelidad se había asociado únicamente a las relaciones sexuales que se presentaban fuera de matrimonio. No obstante, actualmente se asume que dicha transgresión también puede ser de carácter emocional, sexual o una combinación de ambas (Thompson, 1984; De Jesús-Ventura, 2018).

Tanto la infidelidad sexual como la emocional suelen tener un gran impacto en las relaciones de pareja. Cuando un individuo se involucra sexualmente con una persona fuera de su relación hablamos de infidelidad sexual. Por otro lado, hablamos de infidelidad emocional cuando una persona con una relación de pareja es atenta, romántica, le dedica tiempo y expresa su afecto a una persona que no es parte de su pareja primaria (Tapia *et al.* 2018).

En algunas ocasiones, las relaciones fuera de la pareja mantendrán su cualidad de tipo sexual o emocional sin que necesariamente haya una combinación entre ambas. Sin embargo, si esta relación fuera de la pareja es de larga duración puede que se pase de una a la otra (De Jesús-Ventura, 2018). Según Glass y Wright (1977) y De Jesús-Ventura (2018) los hombres que caen en el acto infiel de una manera inicial suelen involucrarse sexualmente con la otra persona y conforme mantienen el nuevo vínculo interpersonal durante un tiempo, empiezan a sentir una implicación de tipo emocional. Mientras que, en el caso de las mujeres, los primeros encuentros con esa tercera persona son de carácter emocional, para después expandirse al ámbito sexual. Lo dicho anteriormente es solo una tendencia general, ya que las diferentes situaciones pueden alternarse entre hombres y mujeres y la infidelidad puede adoptar formas muy diversas.

Según Buunk y Dijkstra (2000) cuando se tienen relaciones fuera de la pareja o relación primaria se suele obtener recompensas potencialmente altas que, en ocasiones o de manera temporal, pueden sobrepasar los incentivos que procura la relación primaria en términos de excitación sexual, crecimiento personal y comunicación.

### **Influencia de un/a rival atractivo/a**

Ortiz y Gálvez (2009) sugieren que es probable que surjan los celos como respuesta a la amenaza de un rival que es percibido como “superior” a la persona celosa en aspectos que son considerados importantes para su autoconcepto. La persona celosa puede sentir envidia, una emoción cercana a los celos, cuando percibe que el rival posee un atributo que él no posee, o posee en menor medida, y por el que su pareja se siente atraída. Esta línea de investigación sobre la influencia del atractivo físico del rival, parte del proceso de comparación social en la que está inmersa la emoción de celos. Este proceso de comparación, inherente al contexto social en el que se vive, causa un alejamiento entre la imagen real y la ideal que la persona tiene de sí misma. (Leiva, Jacinto, y Ortiz, 2001). Como ponen de relieve los estudios realizados por Leiva, Jacinto, y Ortiz (2001) y Buunk y Dijkstra (2005), la autoestima se ve afectada y la reacción de celos es más intensa con la presencia de una tercera persona atractiva. Por otro lado, los resultados de Dijkstra y Buunk (1998) sugieren que los celos de las mujeres heterosexuales se ven más afectados por el atractivo del rival que los de los hombres heterosexuales, mientras que los celos masculinos serían más sensibles que los femeninos a la dominancia del rival. En un reciente doble intento de replicación que incluye un metaanálisis, Pollet y Saxton (2020) informan de un pequeño efecto, pequeño aunque estadísticamente significativo, del factor género sobre los celos provocados por el atractivo del rival en el mismo sentido del estudio anterior. Sin embargo, los resultados no confirman la interacción del género con la dominancia del rival.

## **Aproximaciones evolucionistas vs. perspectivas socioculturales**

Como se ha comentado, de acuerdo con la hipótesis principal de este estudio, se espera que los resultados sean congruentes con el hecho de que a los hombres les afecte más la infidelidad sexual y a las mujeres más la infidelidad emocional. El trasfondo conceptual del que emanan (y en el que a la vez revierten) este tipo de hipótesis puede entenderse, grosso modo, desde dos grandes aproximaciones teóricas, a menudo enfrentadas. Nos referimos a la perspectiva funcionalista/evolucionista y a la aproximación sociocultural (aproximación en la que conviven diversos enfoques, des del constructivismo hasta el determinismo ambientalista, entre los cuales hay múltiples matices).

Desde una perspectiva cultural (o sociocultural) diferentes alternativas sitúan el origen de las diferencias entre hombres y mujeres en un proceso de socialización diferencial y en la influencia experiencial, social y cultural. Estas diferencias podrían ser explicadas desde unas normas y roles de género dominantes en un contexto ideológico determinado y serían el producto de estereotipos y expectativas diferenciadas respecto al comportamiento social de hombres y mujeres. Por estas razones, los celos, como cualquier fenómeno afectivo, no deben ser estudiados al margen de la cultura de la que emergen y en la que se expresan. (DeSteno y Salovey, 1996; DeSteno, Bartlett, Braverman y Salovey, 2002; DeSteno, Valdesolo, y Bartlett, 2006; Harris, 2000; 2003a; 2003b; Harris y Christenfeld, 1996a; 1996b; Hupka, 1981; 1991; Hupka y Bank, 1996).

Por otro lado, la psicología evolucionista entiende la mente humana desde una punto de vista funcionalista, a menudo apelando a módulos surgidos por selección natural en algún momento de la evolución de nuestro linaje con una clara función adaptativa y que, luego, por una u otra razón han perdurado en el tiempo. Desde este punto de vista, este devenir evolutivo de nuestra mente modular se relaciona con la experiencia subjetiva de celos en hombres y mujeres, conformando el “sistema” del que emergen las respuestas fisiológicas, comportamentales, cognitivas y vivenciales que aparecen en situaciones de infidelidad. Desde una perspectiva evolucionista, las diferencias en la respuesta ante una infidelidad según el sexo se sustentan en las particularidades de los problemas adaptativos sobre los que actúa la selección natural y la selección sexual, entre otros mecanismos evolutivos (Canto, García y Gómez, 2009); Portilla Ferrer, Henao López y Valencia, 2010). Así, por un lado, enfatizan la amenaza que supone la infidelidad para la transmisión de los propios genes en el caso masculino y, por otro, la que afecta a la

pérdida de la protección de la descendencia en el caso femenino. (Portilla Ferrer, Henao López y 2010).

Así pues, mientras la psicología evolucionista postula claras diferencias intersexo en la reacción a escenarios evocadores de celos, los modelos sociocognitivos dan importancia a otros factores de índole social, cultural y adquirida. En cuanto a la tradición evolucionista, la interpretación de los celos como una respuesta adaptativa que sirve a fines diferentes según el sexo, tiene una ya larga aunque altamente controvertida tradición (Edlund y Sagarin, 2017). Pese a ello no ha conseguido aún superar algunos retos científicos que parecen fundamentales, incluyendo sesgos metodológicos, problemas psicométricos relacionados con las escalas de respuesta habitualmente utilizadas en la evaluación de las diferencias sexuales en cuanto a los celos, la validez de las respuestas ante los escenarios hipotéticos, la posibilidad que las diferencias observadas se deban más bien a diferencias en las valoraciones cognitivas que dan origen a la emoción de celos, los resultados inconsistentes en cuanto a las diferencias en la respuesta psicofisiológica, y la evidencia de que diversas variables moderadoras (entre las cuales, la orientación sexual) atenúan las diferencias observadas (Edlund & Sagarin, 2017).

Al respecto, vale la pena mencionar un estudio reciente (De Visser *et al.*, 2019), llevado a cabo a partir de una muestra de casi 9000 hombres y mujeres australianos entre los 16 y los 69 años de edad, cuyos resultados son parcialmente congruentes con las hipótesis evolucionistas cuando se consideran las mujeres y hombres heterosexuales, pero cuyos hallazgos devienen claramente incongruentes con dichos postulados cuando las personas que responden no son heterosexuales. Por otro lado, el estudio pone de manifiesto algunas evidencias que avalan los modelos sociocognitivos, identificando seis variables que presentan asociaciones multivariadas independientes respecto al factor “celos” (sexo, edad, educación, número de parejas a lo largo de la vida, naturaleza de la relación y actitudes hacia la infidelidad). En conjunto los resultados sugieren que aunque hombres y mujeres tienden a responder de forma diferente a escenarios de infidelidad emocional y sexual, la experiencia anticipada de celos en cada situación se halla altamente influida por factores sociodemográficos, biográficos y culturales.



## **METODOLOGÍA**

### **Participantes**

La muestra está compuesta por 140 estudiantes universitarios de la Universidad de las Islas Baleares y el Centro de Enseñanza Superior Alberta Giménez (CESAG) voluntarios, 70 hombres y 70 mujeres, la mayoría de los estudiantes se encuentran entre los 18 y 25 años, aunque encontramos algunos sujetos con más de 26 años. Cada uno de los participantes contestó el cuestionario de manera anónima y aceptaron que sus datos iban a formar parte de una investigación.

### **Material e instrumentos**

Para llevar a cabo el presente estudio, dadas las limitaciones de los instrumentos existentes (Edlund y Sagarin, 2017), hemos creído necesaria la creación de un cuestionario adaptado a los objetivos de la investigación. En primer lugar, en el cuestionario se recogen los datos sociodemográficos de los participantes, edad, género, si tiene una relación de pareja o si hay antecedentes de infidelidades en la pareja. A continuación, se les describió una situación de infidelidad sexual y otra de infidelidad emocional. Así, los participantes leyeron los textos adaptados de Leiva, Jacinto y Ortiz (2001) y Buunk y Dijkstra (2005), para que los participantes llegarán a imaginarse esas situaciones de infidelidad (véase Anexo I).

Después de evocarles cada situación se les presentó un cuestionario de 12 adjetivos emocionales basado en los adjetivos de la Escala de Reacciones Emocionales de Todd, Shackelford, Grehoru LeBlanc y Drass (2000): celoso, decepcionado, deprimido, desesperado, desmotivado, enfadado, humillado, incompetente, infeliz, inseguro, intolerante, nervioso y traicionado.

Posteriormente, se les presentó una descripción del rival (la persona con la que su pareja le había sido infiel) con la finalidad de comprobar si la reacción de celos aumentaba

cuando el atractivo físico de la persona con las que les habían sido infieles era elevado. Por último, después de las situaciones planteadas, se les preguntaron posibles reacciones o respuestas ante cada una de las situaciones de infidelidad, (a) cortar la relación, b) mantener la relación con reproches o hablar para saber que ha ido mal y c) mantener la relación sin más). Estas opciones se extrajeron del estudio realizado por López Beltrán *et al.* (2017).

El cuestionario realizado consta de un total de 31 ítems. En el correspondiente análisis de fiabilidad se obtuvo un alfa de Cronbach de 0.936.

## **Procedimiento**

El cuestionario fue realizado mediante la plataforma “Google Forms” y fue enviado a los participantes para que lo realizarán de manera voluntaria y totalmente anónima. Los sujetos accedían al cuestionario desde las redes sociales como Instagram y Whatsapp donde estaba colgado. El cuestionario estuvo abierto durante dos semanas. Las situaciones planteadas con cada tipo de infidelidad estaban presentes durante el cuestionario a medida que iban contestando las preguntas expuestas.

## **Análisis de datos**

Los datos obtenidos se analizaron mediante el programa estadístico SPSS (Statistical Package for the Social Sciences) para Windows Version 20.0 (SPSS Inc., IBM, Chicago, IL, USA) Para contrastar la consistencia interna del cuestionario, primero se estudió el índice de fiabilidad, a través del alfa de Cronbach. Posteriormente, se contrastó el tipo de distribución de los datos obtenidos a través de un análisis de normalidad de Kolmogorov-

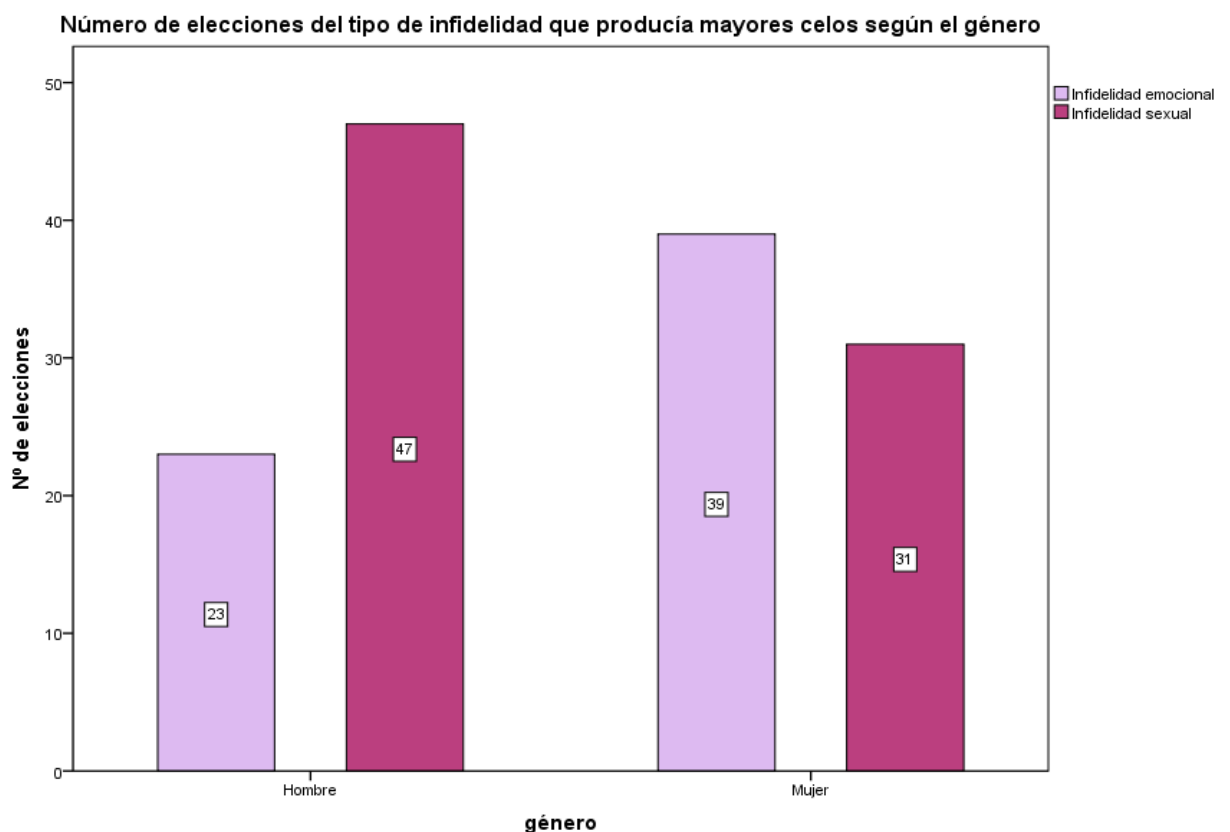
Smirnov. Finalmente, se examinó la homogeneidad de variancias con la prueba estadística de Levene.

Dado que se cumplía con el requisito de homocedasticidad, se decidió proceder con el ANOVA previsto a pesar de que los datos no cumplieran con el requisito de normalidad, dado que el ANOVA ha demostrado ser una prueba suficientemente robusta que, además, nos permite explorar adecuadamente las interacciones. De hecho, según Blanca et al. (2017) la prueba estadística F controla el error tipo I dentro de los límites del criterio Bradley, siendo, de este modo, una prueba robusta en términos de error tipo 1. Según estos autores, la heterogeneidad de variancias tiene un mayor efecto sobre la robustez de la prueba F que la no normalidad.

Así pues, en el caso de las variables dependientes de tipo ordinal se aplicó una ANOVA mixto 2x2 donde la variable inter era el género y la variable intra el tipo de infidelidad. En el caso de las variables dependientes de tipo nominal se optó por realizar tablas de contingencia y las correspondientes pruebas de Chi cuadrado, además de la V de Cramer.

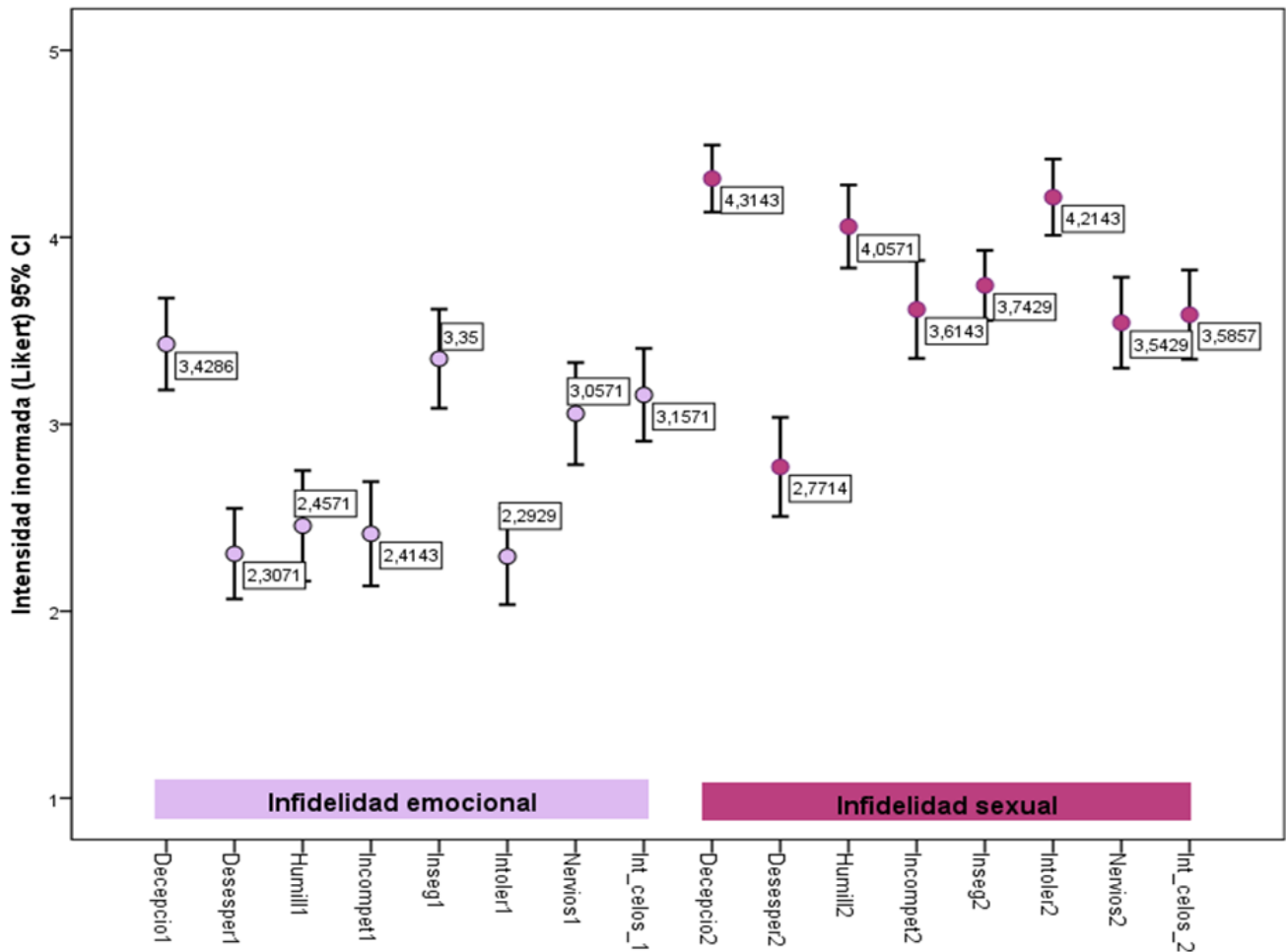
## RESULTADOS

En relación a la hipótesis principal según la cual se espera que el tipo de infidelidad sexual produzca una mayor reacción de celos en hombres mientras que, en mujeres, se espera que la infidelidad que produzca un mayor incremento de celos sea la de tipo emocional, las tablas de contingencia y el análisis realizado muestran que, efectivamente, se dan diferencias estadísticamente significativas en el sentido predicho en cuanto al tipo de infidelidad que produce una mayor reacción de celos según el género. De este modo, el género influye en la elección del tipo de infidelidad que produce una mayor reacción de celos ( $\chi^2=7.411$ ,  $p = .006$ ,  $V \text{ de Kramer} =0.23$ ,  $p= .006$ ). Concretamente, mientras los hombres informan que sienten más celos en la situación de infidelidad sexual que en la situación de infidelidad emocional, en el caso de las mujeres la tendencia es a la inversa (véase Figura 1).



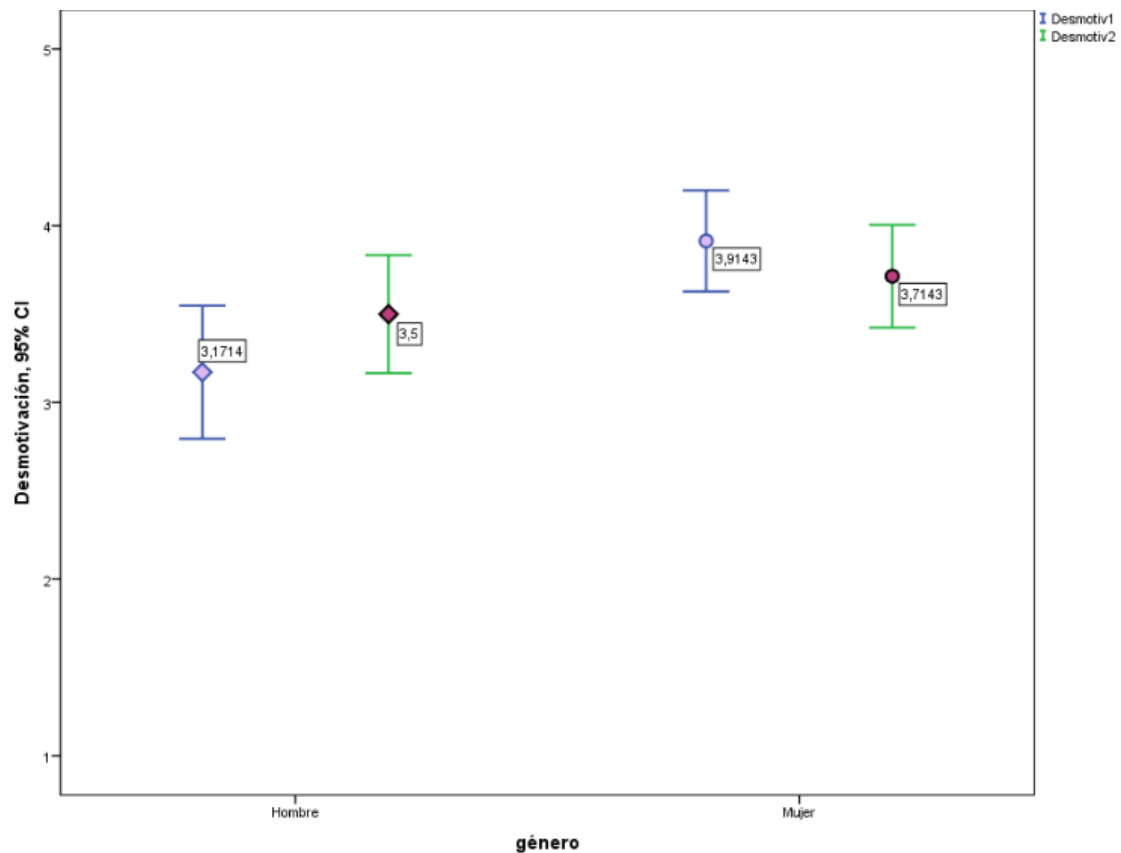
**Figura 1.** Número de elecciones del tipo de infidelidad que produce mayor reacción de celos según el género. Se aprecia cómo los hombres seleccionan la infidelidad sexual como la que les genera mayor malestar y celos. Al contrario, en el caso de las mujeres, les causa mayor malestar y celos la infidelidad emocional.

En relación a la segunda hipótesis, según la cual las emociones con mayor componente motivacional/oréctico (como enfado, intolerancia y nerviosismo) serán más intensas en la situación de infidelidad sexual, mientras que las emociones con un bajo componente motivacional/oréctico (como la tristeza, el encontrarse “deprimido” o la inseguridad) serán más intensas en el caso de la infidelidad emocional. Los resultados del ANOVA 2x2 mixto realizado muestran que la situación de infidelidad sexual produce una mayor intensidad que la emocional en un amplia gama de emociones y reacciones afectivas. Más concretamente, los resultados muestran que hay diferencias significativas en cuanto a la decepción informada según el tipo de infidelidad,  $F(1, 138)=43.635$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.240$ , siendo más intensa la decepción en el caso de la infidelidad sexual que en el caso de la infidelidad emocional (MD= 0’886;  $p < .001$ , IC [0.621,1.151]). De igual modo ocurre con el desespero  $F(1, 138)=22.604$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.141$  (MD=0’464;  $p< .001$ ; IC [0,271,0.657]); en el caso de la humillación  $F(1, 138)=106.876$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.436$  (MD=1’605;  $p< .001$ ; IC [1’294, 1’906]); en el del sentimiento de incompetencia  $F(1, 138)=53.901$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.281$  (MD=1’200;  $p< .001$ ; IC [0’877, 1’523]); en el de la inseguridad  $F(1, 138)=9.769$ ,  $p=.002$ ,  $\eta^2=.066$  (MD= 0’393;  $p= .002$ ; IC [0’144, 0’641]); de la intolerancia  $F(1, 138)=182.643$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.570$  (MD= 1’921;  $p< .001$ ; IC [1’640,2’203]); del nerviosismo  $F(1, 138)= 18.783$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.120$  (MD=0’486;  $p< .001$ ; IC [0’264, 0’707]) y también una mayor intensidad de la reacción de celos en el caso de la infidelidad sexual  $F(1, 138)=16.658$ ,  $p<.001$ ,  $\eta^2=.108$  (MD=0’429;  $p< .001$ ; IC [0’221, 0’636]) (véase Figura 2).

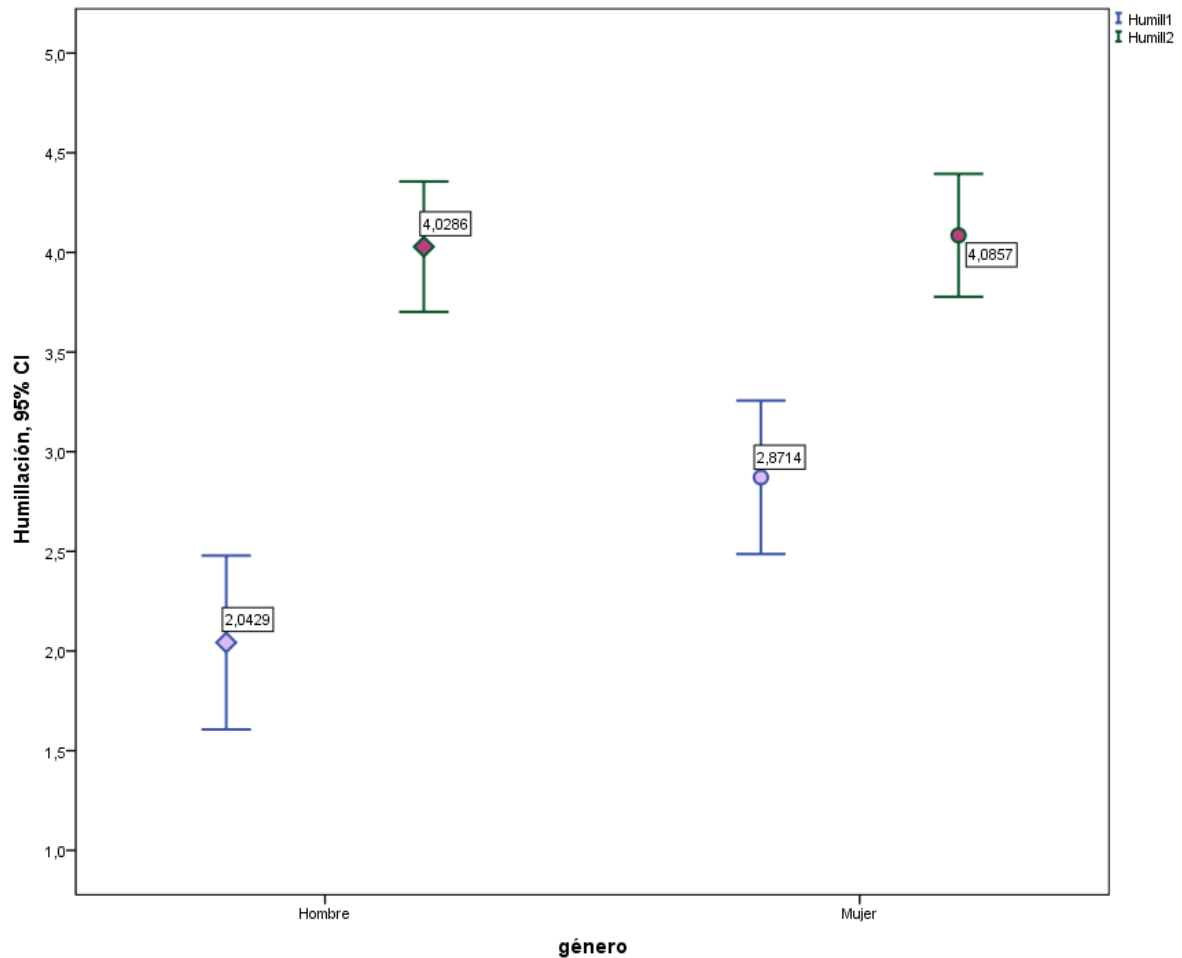


**Figura 2.** Intensidad de las reacciones afectivas informadas según el tipo de infidelidad. El gráfico muestra que la situación de infidelidad sexual produce una mayor intensidad en un amplia gama de emociones y reacciones afectivas comparada con la situación de infidelidad emocional. Se produce una mayor intensidad de la decepción, desespero, humillación, incompetencia, inseguridad, intolerancia, nervios e intensidad de celos.

Siguiendo con la segunda hipótesis cabe destacar el análisis ponen de manifiesto interacciones de segundo orden que explicarían en parte los resultados antes descritos. Concretamente, la interacción género por tipo de infidelidad resulta estadísticamente significativa para la intensidad de la variable desmotivación ( $F(1, 138)=4.889$   $p=.019$ ,  $\eta^2=.039$ , para la variable humillación  $F(1, 138)=6.211$   $p=.014$ ,  $\eta^2=.043$ , ( $p =0.014$ ), para la variable inseguridad  $F(1, 138)=18.166$   $p<.001$ ,  $\eta^2=.116$ ,) y para la variable celos  $F(1, 138)=5.997$   $p=.016$ ,  $\eta^2=.042$ , (Para observar el sentido de la interacción véanse las Figuras 3, 4, 5 y 6).

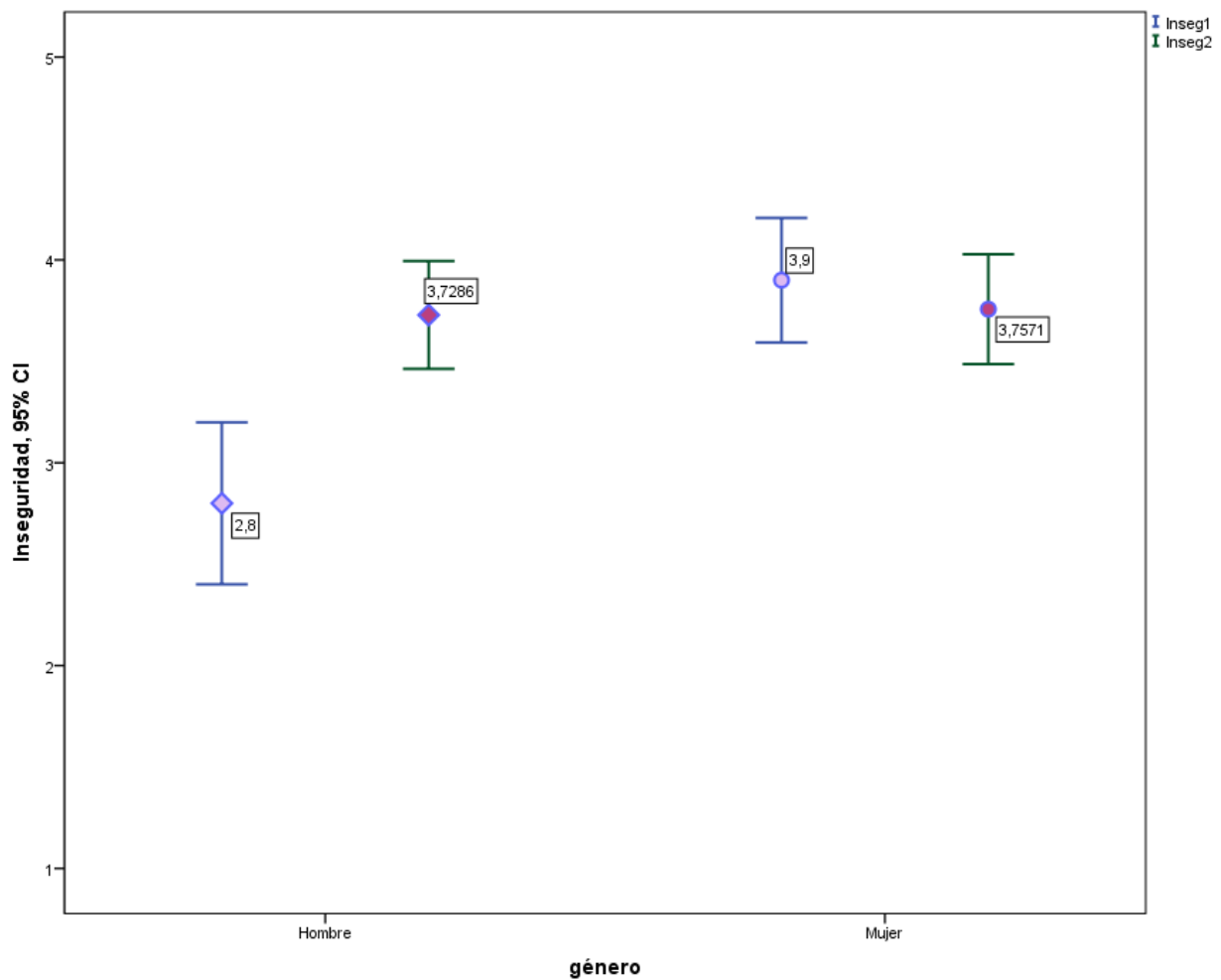


**Figura 3.** La reacción de desmotivación según el género (hombres y las mujeres) y el tipo de infidelidad (emocional y sexual). En el supuesto de una infidelidad emocional las mujeres se desmotivan más que los hombres ( $MD=.743$ ;  $p=.002$ ; IC [0'274, 1'212]), mientras que no hay diferencias significativas intergénero en el supuesto de infidelidad sexual ( $MD=.214$ ;  $p=.336$ ; IC [-0'224, 0'653]). Por otra parte, mientras en los hombres la desmotivación es mayor en el supuesto de infidelidad sexual que en el de infidelidad emocional ( $MD=.329$ ;  $p=.038$ ; IC [0'018, 0'639]) en las mujeres no hay diferencias significativas en el grado de desmotivación según el tipo de infidelidad ( $MD= -.200$ ;  $p=.205$ ; IC [-0'511, 0'111]).

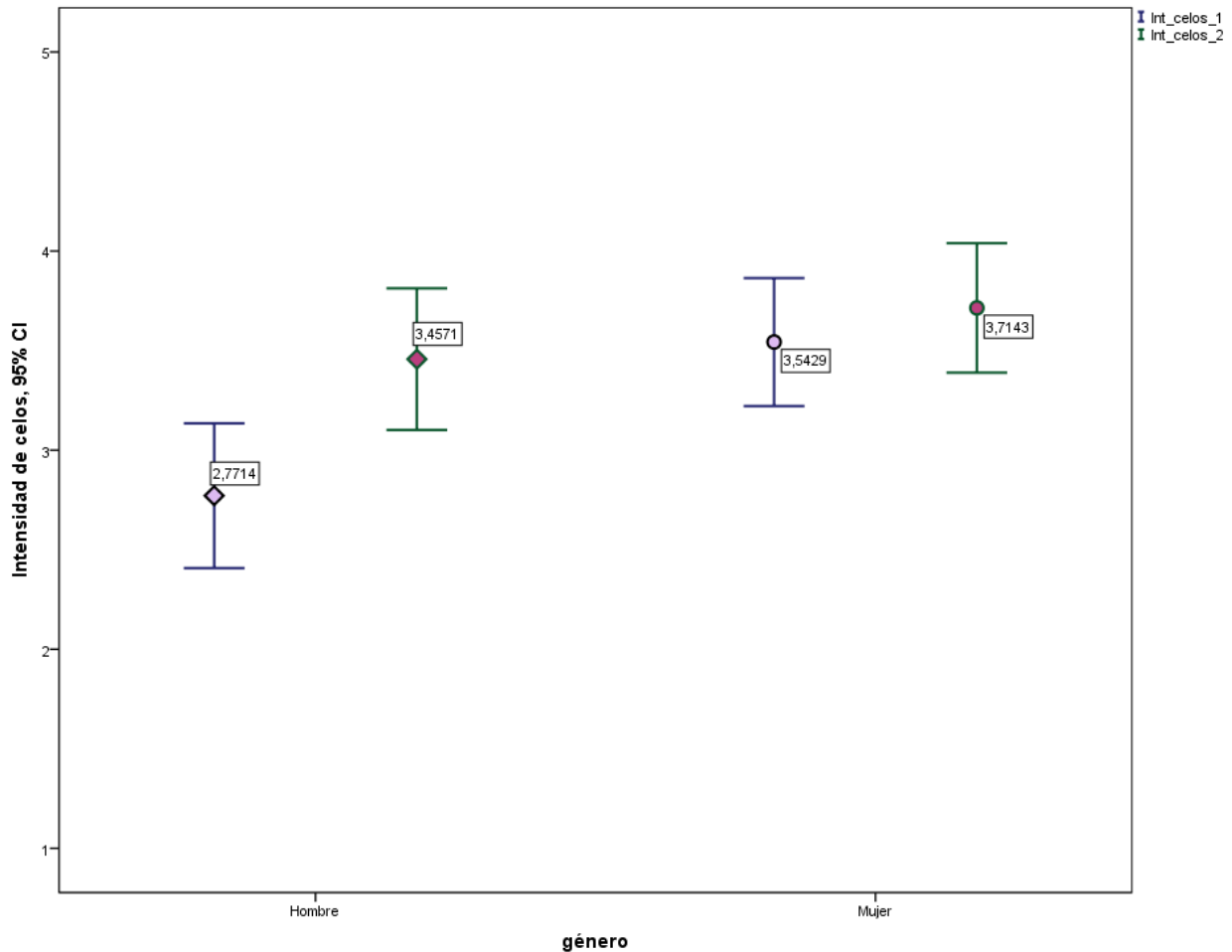


**Figura 4.** La reacción de humillación según el género (hombres y las mujeres) y el tipo de infidelidad (emocional y sexual). En el supuesto de una infidelidad emocional las mujeres se sienten más humilladas que los hombres (( $MD=.829$ ;  $p=.005$ ;  $IC [0'252, 1'405]$ ), mientras que no hay diferencias significativas intergénero en el supuesto de infidelidad sexual (( $MD=.057$ ;  $p=.800$ ;  $IC [-0'503, 0'389]$ ). Por otra parte, tanto los hombres como las mujeres se sienten más humillados en el supuesto de infidelidad sexual que en el de infidelidad emocional ( $MD=1.986$ ;  $p=.000$ ;  $IC [1'553, 2'418]$ ) ( $MD= 1.214$ ;  $p=.000$ ;  $IC [0'782, 1'647]$ ).





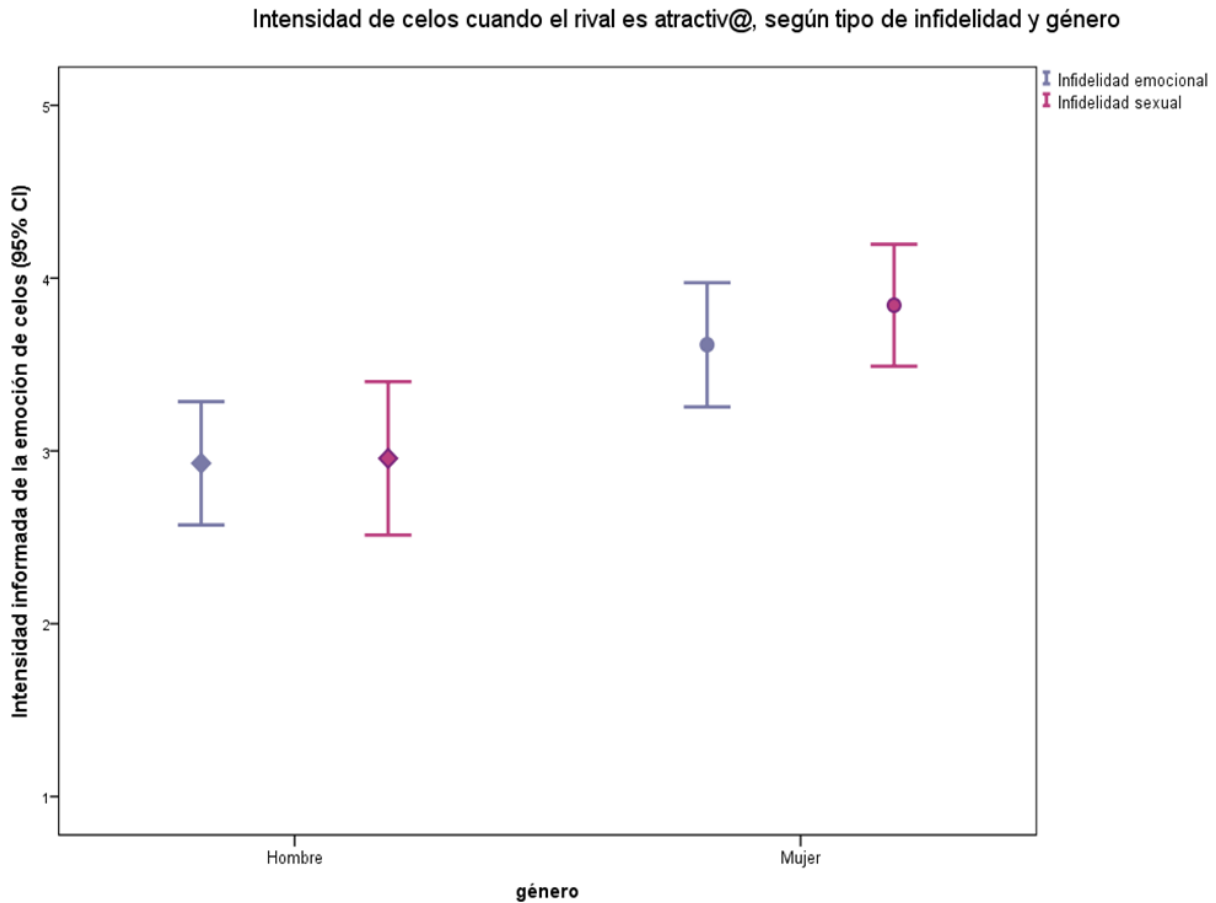
**Figura 5.** La reacción de inseguridad según el género (hombres y las mujeres) y el tipo de infidelidad (emocional y sexual). En el supuesto de una infidelidad emocional las mujeres se sienten más inseguras que los hombres ( $MD=1.100$ ;  $p=.000$ ; IC [0'601, 1'599]), mientras que no hay diferencias significativas inter género en el supuesto de infidelidad sexual ( $MD=.029$ ;  $p=.881$ ; IC [-0'347, 0'405]). Por otra parte, mientras en los hombres la inseguridad es mayor en el supuesto de infidelidad sexual que en el de infidelidad emocional ( $MD=.929$ ;  $p=.000$ ; IC [0'577, 1'280]) en las mujeres no hay diferencias significativas en el grado de inseguridad según el tipo de infidelidad ( $MD= -.143$ ;  $p=.423$ ; IC [-0'209, 0'494]).



**Figura 6.** La reacción de intensidad de celos según el género (hombres y las mujeres) y el tipo de infidelidad (emocional y sexual). En el supuesto de una infidelidad emocional las mujeres sienten más intensidad de celos que los hombres ( $MD=.771$ ;  $p=.002$ ; IC [0'291, 1'252]), mientras que no hay diferencias significativas intergénero en el supuesto de infidelidad sexual ( $MD=.257$ ;  $p=.289$ ; IC [-0'220, 0'735]). Por otra parte, mientras en los hombres sienten una mayor intensidad de celos en el supuesto de infidelidad sexual que en el de infidelidad emocional ( $MD=.686$ ;  $p=.000$ ; IC [0'392, 0'979]) en las mujeres no hay diferencias significativas en el grado de intensidad de celos según el tipo de infidelidad ( $MD=.171$ ;  $p=.250$ ; IC [-0'122, 0'465]).

Por lo que se refiere a la tercera hipótesis, según la cual en presencia de una tercera persona o rival atractivo/a se espera que las mujeres informen en mayor grado que los hombres que la intensidad en la reacción de celos aumentara, independientemente del tipo de infidelidad. Los resultados apoyan la hipótesis de partida, apuntando que se dan diferencias estadísticamente significativas entre mujeres y hombres respecto al grado en que prevén que aumentarían sus celos en el supuesto de un rival atractivo,

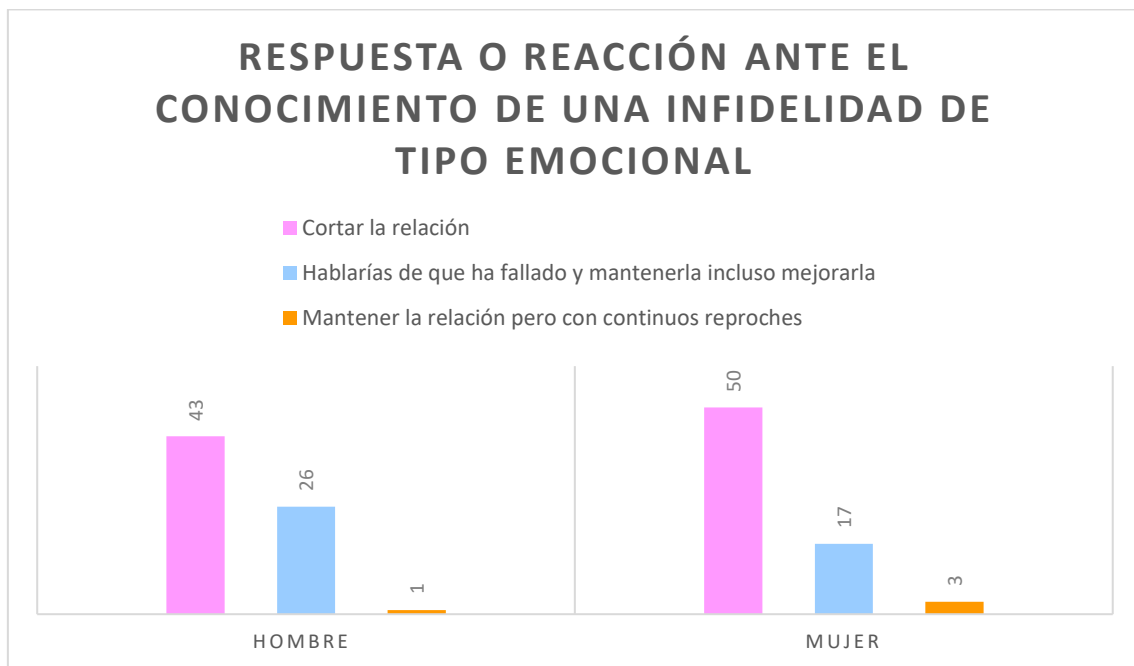
independientemente del tipo de infidelidad. ( $MD= 0'786$ ;  $p=.002$ ; IC [ $0'303-1'269$ ]) para ambos tipos de infidelidad (véase Figura 7).



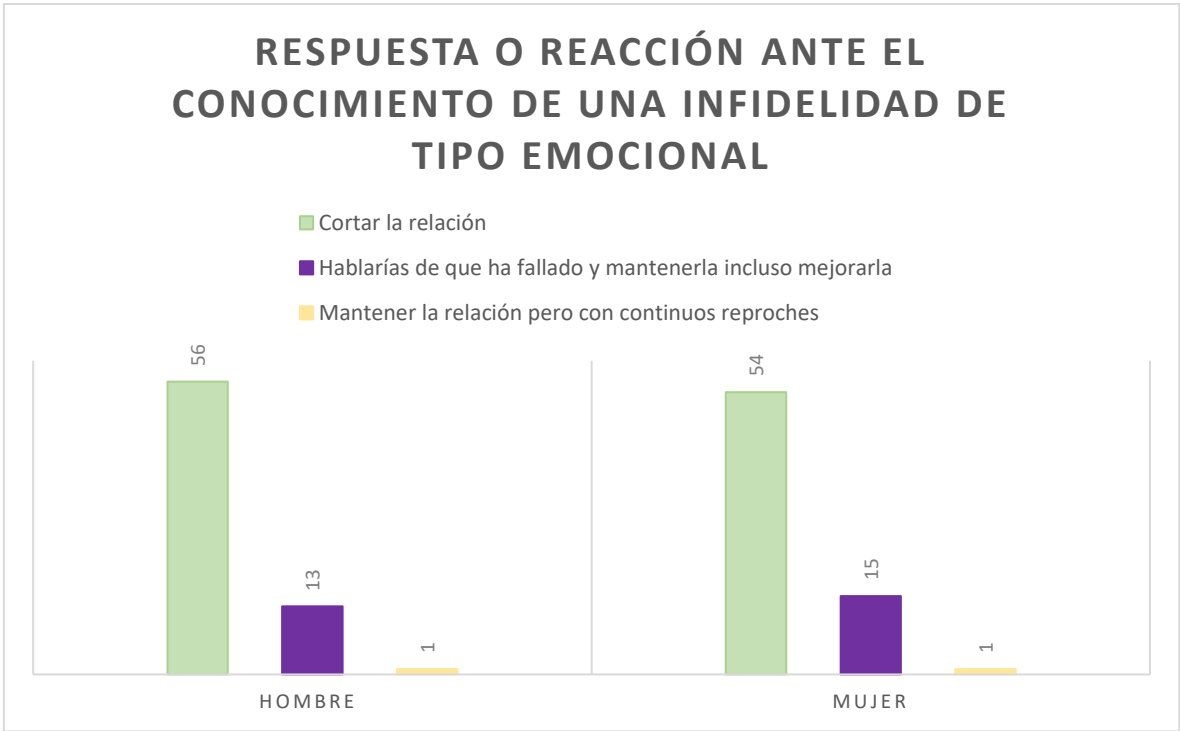
**Figura 7.** Intensidad de celos en presencia de un rival atractivo según el tipo de infidelidad y el género. La gráfica muestra como la presencia de un rival atractivo aumenta la intensidad informada del incremento de celos en mayor grado en las mujeres que en los hombres, tanto para el supuesto de infidelidad emocional ( $MD=0'686$ ,  $p=.008$ ; IC [ $0'184-1'188$ ]), como para el supuesto de infidelidad sexual ( $MD=0'886$ ,  $p=.002$ ; IC [ $0'324-1'448$ ]). Sin embargo, no hay diferencias en el aumento de la intensidad de celos informadas entre tipos de infidelidades, ni en el caso de los hombres ni en el de las mujeres.

En el caso de la cuarta y última hipótesis, según la cual se espera que la respuesta o reacción más frecuente ante la infidelidad sea la de cortar la relación, independientemente del tipo de fidelidad y del género, cabe precisar, en primera instancia, que al tratarse de una variable nominal se ha analizado mediante tablas de contingencia con Chi Cuadrado y mediante la V de Kramer. En el análisis de datos podemos observar que, efectivamente,

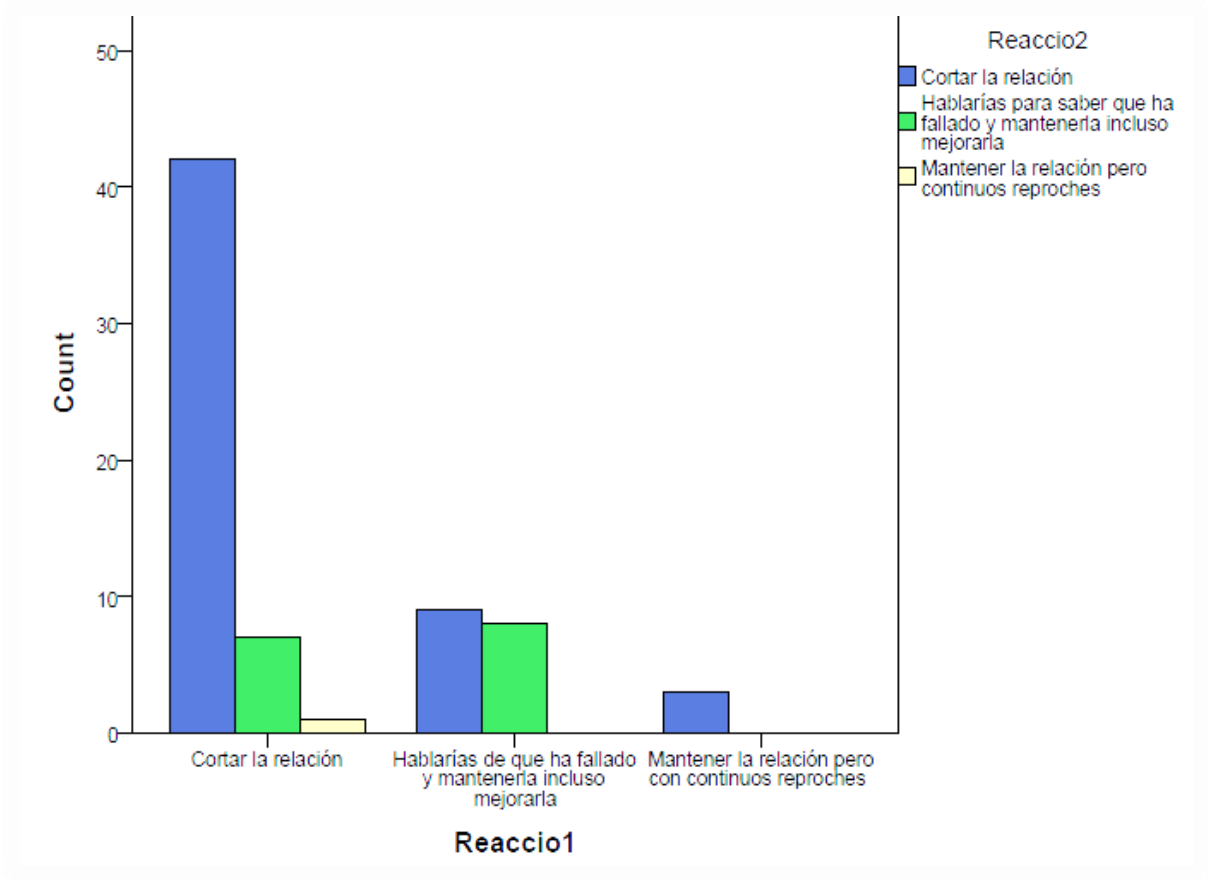
la opción de cortar la relación es, con diferencia, la que más selecciona nuestra muestra y que no hay diferencias en cuanto al género ni en el caso de la infidelidad emocional ( $\chi^2=3,411$ ,  $p= .182$ ,  $V$  de *Kramer* = .156) ni ante la situación de infidelidad sexual ( $\chi^2=0,179$ ,  $p= .914$ ,  $V$  de *Kramer* = .36). Sin embargo, independientemente del género, si aparecen diferencias significativas entre la frecuencia en que se elige dicha reacción según el tipo de infidelidad ( $\chi^2=12,598$ ,  $p= .013$ ,  $V$  de *Kramer* = .212). (véanse las Figuras 8, 9 y 10).



**Figura 8.** Reacciones informadas ante una situación de infidelidad emocional según el género. La gráfica muestra que la respuesta más común ante el conocimiento de una infidelidad emocional es cortar la relación, independientemente del género.



**Figura 9.** Reacciones o posibles respuestas ante una situación de infidelidad sexual según el género. La gráfica muestra que la respuesta más común ante el conocimiento de una infidelidad es cortar la relación sin encontrar diferencias significativas en cuanto al género.



**Figura 10.** Comparación de la reacción o respuesta ante una infidelidad emocional e infidelidad sexual en el caso de las mujeres.

## DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue establecer las diferencias o similitudes de género frente la experiencia subjetiva de los celos en la población universitaria ante las dos situaciones de infidelidad y describir las diversas reacciones o respuestas emocionales que van ligadas a un tipo de infidelidad u otra: sexual y emocional. Los resultados de este estudio ponen en manifiesto las diferencias en la expresión o respuesta de celos de hombres y mujeres ante dos supuestas infidelidades. También se encuentran algunas diferencias entre las emociones o reacciones ante un tipo de infidelidad u otra, si la intensidad de celos aumenta con un rival atractivo sobre todo en el caso de las mujeres y, por último, la respuesta más frecuente ante el conocimiento de la infidelidad.

De acuerdo con la hipótesis principal, apoyan las teorías evolucionistas de Davis Buss (2000) que la infidelidad sexual genera mayor intensidad de celos y malestar a los hombres y en el caso de la infidelidad emocional causa mayor malestar e intensidad de celos a las mujeres. Los resultados de este estudio apuntan a que las diferencias encontradas en la manifestación de los celos siguen el paradigma evolucionista. Esta teoría explica que esto puede explicarse por las diferencias en la evolución de la psicología de hombres y mujeres, relacionadas con la solución de problemas adaptativos. Sin embargo, otras investigaciones desde una perspectiva cultural consideran como causa de las diferencias de género en las manifestaciones de celos la influencia sociocultural y el proceso de socialización. Las normas sociales y los roles de género presentes explican estas diferencias entre hombres y mujeres ya que la cultura establece las condiciones creadoras de celos y las reacciones que se aceptan socialmente en estas situaciones. (Portilla Ferrer, Henao López y Valencia 2010).

Sin embargo, en un estudio de Visser et al. (2019) muestran resultados incongruentes con las hipótesis evolucionistas ya que se encuentran diferencias en las respuestas de hombres y mujeres dependiendo del tipo de infidelidad en el caso de las personas con una orientación heterosexual, no obstante, éstas diferencias no están si estas personas no son heterosexuales. Los estudios de estos autores sugieren que aunque se encuentren diferencias significativas en hombres y mujeres en sus respuestas ante los escenarios de infidelidad sexual y emocional, la experiencia anticipada de los celos de cada situación se ve influida por factores biográficos, culturales y sociodemográficos.

A pesar de los resultados presentados y dados si revisamos literatura relacionada podemos ver que hay un elevado número de investigaciones en las que se puede apreciar todos los tipos de respuestas posibles. Observando que cada vez hay más mujeres que reaccionan más ante la infidelidad sexual y los hombres ante la infidelidad emocional (Canto, García y Gómez 2009; Harris, 2003b; Paul y Galloway 1994).

Teniendo en cuenta otros estudios como el de Kato (2019) no se observaron diferencias significativas en cuanto al género en el tipo de infidelidad cuando controlaban los efectos de la imaginación. Durante la imaginación de la hipotética situación de infidelidad en este estudio hacían uso de imágenes y escenarios reales, al controlar estos efectos sus resultados apuntan a que no existen diferencias entre hombres y mujeres en cuanto al tipo de infidelidad. Estas diferencias que encontramos en los resultados del estudio de Kato (2019) y esta investigación puede deberse al no control de la capacidad de imaginación del estudio a pesar de una descripción detallada de cada tipo de infidelidad. Como bien apunta Kato (2019) la imaginación puede verse influenciada por las vivencias personales o la capacidad de ésta, sus estudios apuntan que los hombres imaginan mejor detalles sexuales, al contrario, que las mujeres tienden a imaginar mejor historias emocionales y/o románticas.

Siguiendo con las hipótesis secundarias de que un rival atractivo haría que aumentase la intensidad de celos sobre todo en el caso de las mujeres. Los resultados muestran que sí, sin embargo, no existen diferencias entre el tipo de infidelidad, pero sí en cuanto al género. Observamos que existen diferencias significativas en cuanto al género ya que las mujeres les causaría mayor malestar o celos con la presencia de una tercera persona atractiva en comparación a los hombres. En otras investigaciones como la de Canto, García, y Gómez (2009) y Buunk y Dijkstra (2005) explican siguiendo los postulados evolucionistas que una rival atractiva será la que más amenaza represente para las mujeres. En cambio, en el caso de los hombres les causará más celos o malestar la dominancia o el poder del rival. Una explicación a estos resultados es la información que recoge Carlos Yela (2000) en sus investigaciones con un gran soporte empírico a la mayor importancia que los hombres dan al atractivo físico de ellas, así como el especial interés que las mujeres poseen por el poder adquisitivo de ellos.

En cuanto al objetivo de conocer qué emociones o reacciones de celos están más ligadas a una infidelidad emocional o una infidelidad sexual independientemente de si son hombres o mujeres, se ha demostrado que en general las emociones o reacciones



emocionales son más intensas en el caso de la infidelidad sexual que la infidelidad emocional. En el caso de otras investigaciones como la de Sabini y Green (2004) hallaron que tanto hombres como mujeres estaban más enfadados ante una infidelidad sexual que ante una infidelidad emocional. Mientras que sintieron más dolor e inseguridad ante una infidelidad emocional, sin que existan diferencias entre hombres y mujeres.

A pesar de que no haya muchas investigaciones al respecto, en esta investigación también se ha tratado el análisis de la interacción género por tipo de infidelidad. Las variables que presentan diferencias estadísticamente significativas para dicha interacción son: desmotivación, humillación, inseguridad e intensidad de celos. Tomando como referencia el tipo de infidelidad, en la situación emocional las mujeres se desmotivan y son más inseguras significativamente más que los hombres. Teniendo en cuenta la interacción en referencia al género los hombres se desmotivan y son más inseguros ante una situación de infidelidad sexual que emocional. Atendiendo a las otras variables que presentan diferencias significativas ante la interacción teniendo en cuenta el tipo de infidelidad, en la situación sexual los hombres y las mujeres se sienten más humillados y presentan mayor intensidad de celos. Tomando como referencia el género los hombres y las mujeres se sienten más humillados y su intensidad de celos es mayor ante una situación de infidelidad sexual que en la emocional.

Por último, en el caso de otra hipótesis secundaria de cuál es la respuesta o reacción más común ante una infidelidad. Se observó que la reacción más común era cortar una relación, seguido de hablar para saber qué ha fallado y que la relación podría llegar incluso a mejorar. Además, no se encontraron diferencias significativas en cuanto al género aunque si hay diferencias en cuanto al tipo de infidelidad. Otros estudios como López Beltrán et al. (2017) han llegado a los mismos resultados que en este estudio en cuanto al género. Sin embargo, según Sabini y Green (2004) hay diferencias en las respuestas proporcionadas cuando los hombres descubren que su pareja está manteniendo una relación paralela con otra persona. Los hombres tienden a estallar en cólera, que en casos extremos se expresan violentamente y tienden a abandonar la relación. Las mujeres tienden a responder con depresión, culpándose a sí mismas e intentando recuperar a su pareja. Otras investigaciones como Brand et al. (2007) y Weiser et. al (2014) concluyen que las mujeres reaccionarían ante una infidelidad cortando y los hombres responderían con violencia.

Algunas limitaciones del estudio es que existen un gran número elevado de investigaciones del mismo tipo que utilizando un dilema de elección forzada no apoyan la hipótesis evolucionista y que si se utilizan otros tipos de medidas raramente se encuentran tales diferencias entre hombres y mujeres.

Como propuesta de mejora para posteriores estudios tendrán que ir más allá de la utilización de cuestionarios como instrumentos de medida ante situaciones hipotéticas de infidelidad con muestras que predominan únicamente estudiantes universitarios. Como se ha explicado anteriormente en este estudio no se ha tenido en cuenta la capacidad imaginativa de los sujetos, si se dispusiera de material necesario, sería oportuno utilizar una simulación de una escena real como en el caso de los estudios de Kato (2019), en lugar de una explicación de una hipotética situación de infidelidad. Pudiendo así controlar los efectos de imaginación de los participantes.

## CONCLUSIONES

En cuanto al estudio realizado se ha podido observar que se cumple la hipótesis principal de la investigación, los hombres tienen una mayor reacción de celos ante una infidelidad sexual y a las mujeres ante una infidelidad emocional encontrando diferencias significativas entre ambos.

Centrándonos en las hipótesis secundarias se han cumplido parcialmente ya que se ha comprobado que todas las emociones o reacciones emocionales son más intensas en el caso de la infidelidad sexual que en la situación de infidelidad emocional y también se encuentran diferencias de género en cuanto a la intensidad de éstas.

En el análisis de la interacción género (hombres y mujeres) por tipo de infidelidad (sexual y emocional) se encuentran diferencias estadísticamente significativas en dicha interacción en las variables: desmotivación, humillación, inseguridad e intensidad de celos.

Por otro lado, se observa que se cumple la hipótesis de que la presencia de un rival atractivo aumentará la reacción de celos sobre todo en el caso de las mujeres independientemente del tipo de infidelidad. Los resultados muestran que se encuentran diferencias significativas en cuanto al género, observando en las mujeres una mayor reacción de celos ante una tercera persona atractiva.

Por último, cortar una relación es la respuesta más frecuente ante el conocimiento de una infidelidad sin encontrar diferencias en cuanto al género, por lo tanto, se confirma la hipótesis planteada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blanca, M. J., Alarcón, R., Arnau, J., Bono, R., & Bendayan, R. (2017). Non-normal data: Is ANOVA still a valid option?. *Psicothema*, 29(4), 552-557.
- Brand, R. J., Markey, C. M., Mills, A., & Hodges, S. D. (2007). Sex differences in self-reported infidelity and its correlates. *Sex Roles*, 57(1-2), 101-109.
- Bringle, R. G. (1991). Psychosocial aspects of jealousy: A transactional model. En P. Salovey (Ed.), *The psychology of jealousy and envy* (pp.103–131). New York, NY: Guilford Press.
- Buunk, B. P. & Dijkstra, P. (2000). Extradyadic Relationships and Jealousy. En C. Hendrick & S. Hendrick (Eds) (2000). *Close Relationships. A Sourcebook*. (pp. 255- 278). CA: Sage.
- Buunk, A. P., & Dijkstra, P. (2005). Diferencias de género en las características del rival que provocan celos debidos a la infidelidad emocional o sexual. *In Psicología social y problemas sociales* (pp. 313-320). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Canto Ortiz, J. M., García Leiva, P., & Gómez Jacinto, L. (2009). Celos y emociones: Factores de la relación de pareja en la reacción ante la infidelidad. *Athenea digital: revista de pensamiento e investigación social*, 15, 039-55.
- Canto Ortiz, J. M., Moreno Jiménez, P., Perles Novas, F., & San Martín García, J. (2012). El papel de la cultura del honor, del sexismo y de los celos en la respuesta a la infidelidad de la pareja. *Escritos de Psicología*, 5(1), 09-16.
- Campo, C. (2007). Infidelidad conyugal: dificultades de manejo en la terapia de pareja: Propuesta de un modelo de intervención. *Revista Sistemas Familiares*, 2, 29-43.
- Chin, K., Atkinson, B. E., Raheb, H., Harris, E., & Vernon, P. A. (2017). The dark side of romantic jealousy. *Personality and Individual Differences*, 115, 23-29.
- Chouciño del Pino, M. G. (2019). *Los celos y la conducta infiel en estudiantes de Psicología de una universidad privada de Lima*. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), Lima, Perú. <https://doi.org/10.19083/tesis/625786>
- Chung, M., & Harris, C. R. (2018). Jealousy as a specific emotion: The dynamic functional model. *Emotion Review*, 10(4), 272-287.

De Jesús-Ventura, D. (2018). Infidelidad en las relaciones de pareja: Algunas consideraciones para su abordaje en terapia. *Revista REDES*, (37).

DeSteno, Davis A. y Salovey, Peter. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy? Questioning the “Fitness” of the Model. *Psychological Science*, 7, 367–372.

DeSteno, David A., Valdesolo, Piercarlo y Bartlett, Monica (2006). Jealousy and the threatened self: Getting to the Heart ad the green-eyed monster. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 626-641.

De Visser, R., Richters, J., Rissel, C., Grulich, A., Simpson, J., Rodrigues, D., & Lopes, D. (2019). Romantic Jealousy: A Test of Social Cognitive and Evolutionary Models in a Population-Representative Sample of Adults. *Journal of Sex Research*, 1-10.

Dijkstra, P., y Buunk, B. (1998). Jealousy as a function of rival characteristics: An 16 evolutionary perspective. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24 (11), 1158–1166.17 <https://doi.org/10.1177/01461672982411003>

East, Martin P. & Watts, Fraser N. (1999). Jealousy and envy. En Tim Dalgleish & M. J. Powers (eds.), *Handbook of Cognition and Emotion*\_(pp. 569—588). Wiley.

Echeburúa, E. & Fernández-Montalvo, J. (2019). *Celos en la pareja: Una emoción destructiva*. Barcelona: Ariel.

Edlund, J. E., & Sagarin, B. J. (2017). Sex differences in jealousy: A 25-year retrospective. En *Advances in experimental social psychology* (Vol. 55, pp. 259-302). Academic Press.

Escudero, J. M. M. (2015). La responsabilidad civil extracontractual por daños morales en la relación conyugal. *Revista electrónica del Departamento de Derecho de la Universidad de La Rioja, REDUR*, (13), 111-128.

Glass, S. & Wright, T. (1977). The relationship of extramarital sex, length of marriage, and sex differences on marital satisfaction and romanticism: Athanasiou’s Data Reanalyzed. *Journal of Marriage and Family*, 39(4), 691-703.

Harris, Christine. R. (2000). Psychophysiological responses to imagined infidelity: The specific innate modular view of jealousy reconsidered. *Journal of Personality and Social Psychology*, 78, 1082-1091.

- Harris, Christine. R. (2003a). A review of sex differences in sexual jealousy, including self-report data, psychophysiological responses, interpersonal violence, and morbid jealousy. *Personality and Social Psychology Review*, 7 (2), 102-128.
- Harris, Christine. R. (2003b). Factors associated with jealousy over real and imagined infidelity: An examination of the social-cognitive and evolutionary psychology perspectives. *Psychology of Women Quarterly*, 27, 319-329.
- Harris, Christine. R. y Christenfeld, Nicholas. (1996a). Gender, jealousy, and reason. *Psychological Science*, 7, 364-366.
- Harris, Christine. R. y Christenfeld, Nicholas. (1996b). Jealousy and rational responses to infidelity across gender and culture. *Psychological Science*, 7, 378-379.
- Harris, C. R., & Darby, R. S. (2010). Jealousy in adulthood. In S. L. Hart & M. Legerstee (Eds.), *Handbook of jealousy: Theory, research, and multidisciplinary approaches* (p. 547–571). Wiley-Blackwell. <https://doi.org/10.1002/9781444323542.ch23>
- Hupka, Ralph. B. (1981). Cultural determinants of jealousy. *Alternative Lifestyles*, 4, 310-356.
- Hupka, Ralph. B. (1991). The motive for the arousal of romantic jealousy: Its cultural origin. En Peter Salovey (Ed.). *The psychology of jealousy and envy* (pp. 252-270). Nueva York: Guilford.
- Hupka, Ralph. B. y Bank, Adam L. (1996). Sex differences in jealousy: Evolution or social construction? *Cross Cultural Research*, 30, 24 – 59.
- Hurtado, C. M. G., & Garcés, M. H. (2013). Emociones asociadas al descubrimiento de la infidelidad: de la felicidad a la infelicidad. *Revista de la Facultad de Trabajo Social*, 29(29), 143-157.
- Jiménez Lagares, I., Muñoz Tinoco, M. V., García, T., & Florindo, C. (2011). Preferencia y popularidad: patrones diferenciales por género en los correlatos del alto estatus. *Psicología, Sociedad y Educación/Psychology, Society and Education*, 3 (1), 41-53.
- Kato, T. (2019). Gender differences in response to infidelity types and rival attractiveness. *Sexual and Relationship Therapy*, pp. 1-17.
- Leiva, P. G., Jacinto, L. G., & Ortiz, J. M. C. (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema*, 13(4), 611-616.

- López Beltrán, M. I., Pérez Barberá, M. A., Piquer Barrachina, M. B., & Ballester-Arnal, R. (2017). Motivos y reacciones ante la infidelidad en población universitaria. *Agora de Salud, 4* (22), 215-222
- Ortiz, J. M. C., & Gálvez, M. D. C. B. (2009). Diferencias entre sexos en los celos románticos: una confrontación teórica. *Psicología en foco, 2*(1), 120-130.
- Pollet, T. V., & Saxton, T. K. (2020). Jealousy as a Function of Rival Characteristics: Two large replication studies and meta-analyses support gender differences in reactions to rival attractiveness but not dominance. *Personality and Social Psychology Bulletin, 0146167220904512*.
- Paul, L. y Galloway, J. (1994). Sexual jealousy: Gender differences in response to partner and rival. *Aggressive Behavior, 20*, 203-211
- Pittman, F. (1994). *Mentiras privadas: La infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires: Amorrortu
- Portilla Ferrer, L. Y., Henao López, G. C., & Valencia, L. I. (2010). Diferencias sexuales en la experiencia subjetiva de los celos: Una mirada desde la Psicología Evolucionista. *Pensamiento Psicológico, 8*(15)
- Sabini, J. y Green, M. C. (2004). Emotional responses to sexual and emotional infidelity: Constants and differences across genders, samples, and methods. *Personality and Social Psychology Bulletin, 30*(11), 1375-1388.
- Sangrador, J. L., & Yela, C. (2000). 'What is beautiful is loved': Physical attractiveness in love relationships in a representative sample. *Social Behavior and Personality: an international journal, 28*(3), 207-218.
- Serrano-García, D. J. (2017). *Celos románticos y su relación con la violencia en el seno de la pareja*. TFG. Universidad de Jaén.
- Thompson, A. P. (1984). Emotional and sexual components of extramarital relations. *Journal of Marriage and Family, 46*(1), 35-42.
- Vanegas Osorio, J. H. (2011). La dinámica vincular celos-infidelidad. *Pensamiento psicológico, 9*(17), 97-102.

Weiser, D. A., Lalasz, C. B., Weigel, D. J., & Evans, W. P. (2014). A prototype analysis of infidelity. *Personal Relationships*, 21(4), 655-675.

White, G. L. y Mullen, P. E. (1989). *Jealousy: Theory, Research, and Clinical Strategies*. New York: The Guilford Press



## ANEXO I

### **Situación de infidelidad emocional**

“Por favor, ahora necesito que pienses en una relación de pareja que hayas tenido en el pasado, que tengas actualmente o que te gustaría tener en el futuro. Ahora imagina que descubres que tu pareja está interesada en otra persona ”Imagina que un día descubres o viene tu pareja y te cuenta que ha conocido y se ha enamorado de otra personas mientras estaba comprometida contigo. Tu pareja te explica que rara vez había conocido a alguien con quien poder hablar tan bien. A nivel personal ambos conectaron de forma única y especial. Imagínate a tu pareja diciéndole a esa persona te quiero y comportándose con el “rival” de forma cariñosa. Piensa que se ha unido a esa persona de tal manera que todos y cada uno de sus pensamientos giran en torno a esa persona y cada vez necesita y desea estar más tiempo con ella. Sin embargo, tu pareja te asegura que no se siente atraída sexualmente por la otra persona, que solo se siente emocionalmente unido/a a él/ella.

### **Situación de infidelidad sexual**

"Por favor, ahora necesito que pienses en una relación de pareja que hayas tenido en el pasado, que tengas actualmente o que te gustaría tener en el futuro. Ahora imagina que descubres que tu pareja está interesada en otra persona. Imagina que un día descubres o tu novia te cuenta que está manteniendo relaciones sexuales con otra persona mientras está comprometida contigo. Imagínate a tu pareja probando y disfrutando de diferentes y variadas posturas o actividades sexuales de diversa índole con esa otra persona. Piensa que a nivel sexual ambos conectaron de una forma especial y que todas las fantasías sexuales de tu pareja giran en torno a esa persona. Sin embargo, ella te asegura que solo se siente atraída sexualmente por esa persona y que no se siente emocionalmente unido/a a él/ ella”.